

Versos para reír y pasar el rato. Los impresos jocosos y sentenciosos publicados por Antonio Vanegas Arroyo

Grecia Monroy Sánchez

<https://orcid.org/0000-0002-1029-3586>

Sátira muy graciosa y muy entretenida para reír y pasar el tiempo, después de la barriga llena y no de caldo de campana [...].

(Íncipit de un pliego de cordel impreso en Barcelona por la imprenta de los Herederos de Juan Solís, entre 1760 y 1778).

Una de las mayores cualidades que tuvo Antonio Vanegas Arroyo (1852-1917) como editor de impresos populares fue su habilidad para reconocer aquello que le ha gustado a la gente a lo largo de los siglos, pero también su capacidad para innovarlo y ofrecerlo cada vez como un producto novedoso. Aunque esto es manifiesto en toda la inmensa variedad de productos impresos que ofreció, es de notable interés en aquéllos en los que se plasmaron algunos de los rasgos más típicos del humor en la literatura popular, con recursos como el disparate, la hipérbole y la parodia, y temas como los borrachos, las viejas y viudas, el matrimonio, las suegras, los cornudos, el amor, el machismo, entre muchos otros (Nava 2005, 377).

El objetivo de este trabajo es ofrecer una organización y descripción general de estos impresos, tomando en cuenta tres postulados metodológicos: 1) que pese a su heterogeneidad inherente como materiales en los que convergen, sin grandes distinciones en el momento de su producción y consumo, múltiples registros, tonos y géneros literarios, actualmente estamos en condiciones de estudiar con sistematicidad los impresos populares mexicanos para caracterizar y teorizar las dinámicas propias de este tipo de literatura (Díaz G. Viana 2001, 226); 2) que aunque se estudie un conjunto de impresos en específico, es preciso situarlo y deslindarlo de otros para luego poder establecer con mayor claridad los vasos comunicantes entre los diferentes conjuntos; 3) que en los impresos publicados por An-

tonio Vanegas Arroyo convergen tanto la tradición de literatura de cordel española y novohispana que se remonta al siglo XVI (Galí Boadella 2008, 14-17 y 98; Carranza 2017, 279) como los recursos, temas y motivos de la literatura tradicional mexicana.

A propósito de los dos primeros puntos y para explicar el *corpus* específico con el que trabajaré en este artículo, es preciso ubicar el conjunto de impresos en los que el humor es la nota principal dentro de la oferta de productos que la imprenta de Vanegas Arroyo ofreció. Recordemos que fueron cinco los formatos que de ella salieron: hoja volante, pliego de cordel, cuadernillo, librito y libro. Mientras que los tres últimos, de manera general, se agruparon en colecciones y series genéricas diferenciadas (cancioneros, cuentos, himnos, teatro, adivinanceros, manuales de crianza de aves, manuales de bordados, modelos de cartas amorosas, recetarios, versos de payasos, entre otros), los dos primeros, más económicos y efímeros, pueden dividirse, en un nivel más bien funcional, entre aquellos que tuvieron una vocación noticiosa y los que no.¹ Así, aunque todos los contenidos noticiosos fueron publicados en estos formatos, no todo lo que fue publicado en ellos fue noticioso. Aunque son muy conocidas las hojas volantes en las que, a través de una estructura que incluye un grabado, un texto en prosa y un texto en verso, se dio noticia de los sucesos más llamativos del día a día —crímenes, desastres naturales, descarrilamiento de trenes, incendios, sucesos políticos, fusilamientos de reos, etc.—, las hojas y pliegos de cordel sirvieron también como plataforma de géneros que excedieron lo noticioso y que echaron mano de recursos literarios que propiciaron usos más bien recreativos y lúdicos. Se trata de las hojas de canciones líricas

1 La visión y propuesta de organización de los impresos de Antonio Vanegas Arroyo en el que se enmarca este estudio deriva del trabajo colectivo realizado, durante ya varios años y bajo la dirección de la Dra. Mariana Masera, en el proyecto “Impresos Populares Iberoamericanos”. En este equipo de investigación nos hemos enfrentado a las problemáticas y dificultades técnicas de organizar digitalmente un heterogéneo caudal de impresos populares; dificultades técnicas que representan también problemas metodológicos ante los cuales hemos ido adoptando diferentes propuestas y soluciones. Una de ellas es el marcaje de los impresos que se resguardan digitalmente en el repositorio del Laboratorio de Culturas e Impresos Populares Iberoamericanos (LACIPI) (<https://laciipi.humanidades.unam.mx/>) con el fin de ofrecer una posibilidad de búsqueda de ellos a partir de criterios literarios. Este marcaje tiene como primer criterio organizador la distinción entre impresos con contenidos “noticioso” y “no-noticioso”; luego, al interior de cada categoría se despliegan otras específicas, de tipo temático en el caso de lo noticioso y de género literario en el caso de lo no-noticioso. El usuario puede explorar estas posibilidades de búsqueda accediendo a: <https://laciipi.humanidades.unam.mx/ipm/w/Especial:MultiCategorySearch>.

—muchas veces impresas como parte de cancioneros seriados—, canciones narrativas —corridos—, calaveras literarias, géneros dramáticos —como las loas religiosas—, cromos con oraciones y un variado conjunto de impresos entre los que la mayoría son de corte humorístico y jocoso, pero otros más presentan un franco patetismo y tono sentencioso basado en la exaltación de la desdicha.

Cabe aclarar que, aunque al inicio de estas páginas hablé del humor como criterio unificador de los impresos que estudiaré, he optado por considerar también los de corte sentencioso —vinculados con la tradición popular, muy mexicana, de la lírica del sufrimiento en torno a la orfandad (Frenk y Díaz Roig 1980, XXIII)— dentro del mismo grupo y como parte del *corpus* de este trabajo bajo la consideración de que, en el momento de su producción, los encontramos también situados a la par de los de tono humorístico.

En uno de los catálogos comerciales que publicó para anunciar su amplia oferta editorial, Vanegas Arroyo enlistó bajo el rubro de “décimas en hojas” (Vanegas Arroyo s.f., 61-64) una importante muestra de los impresos que analizaré aquí. El editor empleó la forma poética ‘décima’ como criterio unificador; sin embargo, enlistó bajo ella tanto textos que efectivamente tienen esta forma poética —por ejemplo, los pleitos entre suegras y yernos o los lamentos de huérfanos—, como otros que, desde nuestro horizonte de lectura, podemos identificar ya claramente como pertenecientes a géneros tan específicos como lo es el corrido tradicional, por ejemplo, los dedicados a Valentín Mancera o a Lino Zamora. Más adelante ahondaré al respecto de la décima como forma poética predilecta en estos impresos; por ahora, el que Vanegas Arroyo haya agrupado en un mismo rubro a los textos jocosos y a los sentenciosos nos da licencia, aunque reconociendo siempre la distancia entre el horizonte del momento de producción y el de estudio de los impresos, para mantener también estos impresos dentro del mismo conjunto. Por cierto que Eduardo Guerrero, editor popular más o menos contemporáneo a Antonio Vanegas Arroyo en la Ciudad de México, también incluyó como parte de un mismo grupo impresos humorísticos y sufrientes, en un volumen compilado por él mismo bajo el título de *Versos jocosos para reír y pasar el rato* (Guerrero s.f.).²

2 Los materiales incluidos en este volumen, resguardados por la Biblioteca Nacional de México, están disponibles para su consulta en el repositorio del LACIPI: <https://laciapi.humanidades.unam.mx/ipm/w/Consulta:Colecciones>.

Ahora bien, en el repositorio del Laboratorio de Culturas e Impresos Populares Iberoamericanos (LACIPI) —una de las primeras herramientas digitales que busca ofrecer una catalogación razonada de más de 2000 materiales de Vanegas Arroyo—, estos impresos han sido organizados bajo la categoría de “divertimentos”, en apego a su definición básica de “obra artística o literaria de carácter ligero, cuyo fin es divertir”.³ Sin embargo, hay que reconocer que todas las categorías ensayadas para englobar a este conjunto resultan problemáticas. Aunque una gran mayoría sí, no todos son impresos humorísticos; tampoco todos presentan la forma poética de la décima; pese a que “divertimentos” es útil por su generalidad en cuanto a la función de ‘divertir’, entendido como entretener o recrear, resulta confuso si pensamos que hay otros productos claramente lúdicos —como los adivinanceros o los juegos de mesa— para los que aplicaría mejor este término.

En fin, sin zanjar el asunto, considero, para los fines de este trabajo, que se trata de una miscelánea de impresos jocosos y sentenciosos. La insistencia por tratar de englobarlos todos dentro de una misma categoría pretende solo poner bajo el reflector un conjunto de impresos que, por su propia heterogeneidad, puede llegar a pasar desapercibido entre la inmensidad de productos que fueron publicados por la imprenta de Vanegas Arroyo desde 1880 y hasta al menos 1928 (Castro, González y Masera 2013, 491-492), ya que no forman parte de los conjuntos más delimitados que han recibido mayor atención crítica, como los cancioneros, los corridos, las calaveras literarias, las noticias sobre crímenes, entre otros.

Con base en todo lo anterior, el *corpus* que es la base de este artículo son 75 impresos albergados por el repositorio del LACIPI. El propósito es hacer una propuesta de organización y descripción de estos materiales, lo cual espera servir como una invitación a explorar su riqueza y densidad, ya que encarnan el cruce de una larga tradición de temas y tratamientos propios de la literatura de cordel de siglos anteriores, con aquellos característicos de la cultura popular mexicana que se difunde por tradición oral. A partir precisamente de la consideración de ese cruce es que ofrezco una propuesta organizativa.

3 Real Academia Española, <https://dle.rae.es/divertimento>.

Para una organización de la miscelánea de impresos jocosos y sentenciosos

Para tener una mirada acertada del tipo de producción de la imprenta de Vanegas Arroyo es necesario hacer un doble movimiento en el que se le sitúe dentro de la tradición de literatura de cordel, al tiempo que se dé cuenta de las actualizaciones temáticas y formales que demandaba el albor del siglo XX mexicano. Montserrat Galí Boadella ha señalado ya las llamativas semejanzas entre la clasificación hecha por Charles Nisard de la producción de impresos franceses de mediados del siglo XIX y la de Vanegas Arroyo, a finales de ese siglo y comienzos del XX (Galí Boadella 2007, 44, 47 y 149-151). A propósito de los impresos que trabajaremos aquí, importa destacar rubros como las bromas, dichos, diálogos de amor, discursos, sermones burlescos, tipos y caracteres (Galí Boadella 2007, 44). A estos, podríamos aunar otras categorías de tipo más bien temático como las enunciadas por Julio Caro Baroja a propósito del “cancionero vulgar de composiciones que no son romances” (Caro Baroja 1990, 235), tales como “jácaras y jaques” (Caro Baroja 1990, 252-254), “guapos y majos” (Caro Baroja 1990, 254-268), “el matrimonio y su burla” (Caro Baroja 1990, 284-285) y “disparates” (que incluye recetas sin sentido, pronósticos y profecías burlescas, sentencias y verdades, y sucedidos) (Caro Baroja 1990, 285-288).

Todos estos rubros y categorías los encontramos en los impresos de Vanegas Arroyo. Sin embargo, estos presentan también aspectos que exigen situarlos en la especificidad de la tradición de la literatura popular mexicana. Al principio de estas páginas mencioné ya algunos recursos y temas típicos de la lírica popular, a los que podemos sumar ahora las útiles consideraciones hechas por Margit Frenk y su equipo para la organización de las más de 10 mil coplas que conforman el *Cancionero folklórico de México*, especialmente respecto a la clasificación que propone para las coplas “no-amatorias”, la cual incluye subgrupos como coplas de animales, de sufrimiento, sentenciosas, de borrachos, de malhechores y presos, humorísticas varias y canciones dialogadas.⁴

⁴ Las correspondencias temáticas entre el *corpus* de coplas del CFM y el de los impresos jocosos y sentenciosos de Vanegas Arroyo se deben a que estos fueron fuentes indirectas (a través de compilaciones como la de Rubén M. Campos y Vicente T. Mendoza) para la recopilación de las coplas y canciones de la monumental obra (Frenk y Díaz Roig 1980, XVI). Esto nos permite preguntarnos hasta qué punto los impresos de Vanegas

Con esta estela de categorías de fondo, he articulado una propuesta descriptiva-organizativa que contempla catorce subgrupos. Estos se enlistarán a continuación, seguido cada uno de los incipit de los impresos que en él se incluyen.⁵ A la par de cada incipit se señala el formato del impreso y la indicación de las diferentes ediciones y reimpressiones disponibles en el repositorio del LACIPI. De tal modo que, si hay un impreso con la indicación “1915; s.f.; s.f.”, quiere decir que se cuenta con una edición de 1915 y otras dos diferentes ediciones sin fechar. Las variantes entre una y otra edición pueden ser tan solo de las viñetas ornamentales, pero también de alguna palabra en el título, del grabado o de aspectos extratextuales como el costo del ejemplar. Aunque no profundizaré en esto, indicar las diferentes ediciones de un impreso pretende servir como una primera pista de sus dinámicas editoriales, en términos de recepción y consumo, lo cual es una esfera poco estudiada, pero de gran interés.

Amor pícaro

El novio de mil mujeres les da dinero y placeres (hoja volante: 1907)

La mujer de cien maridos como alfileres prendidos (hoja volante: s.f.)

Jocosos y divertidos versos del antiguo pastelero (hoja volante: 1918)

Burlas y chascos

Aventuras de un catrín por amar una casada (hoja volante: 1899)

Chascos que se pegó don Chepito Mariguana por haber tenido amores con una mujer casada (pliego de cordel: s.f.)

Arroyo reprodujeron textos ya presentes en la tradición oral y qué tanta presencia hay en ellos de una estética colectiva que coexiste con textos de autor y de estilo más bien popularizante; asimismo, nos invita a reparar en el papel de los impresos como plataformas a partir de los cuales comenzó el proceso de tradicionalización de ciertos textos (González 2005, 363).

- 5 Estos y todos los otros impresos de la imprenta Vanegas Arroyo que se mencionan en este trabajo fueron consultados en el repositorio del LACIPI. Por economía discursiva, cuando se refieran en el cuerpo del texto se indicará solo su fecha de publicación, omitiendo la ciudad y responsable de la edición, pues todos fueron producidos por la mencionada imprenta en la Ciudad de México. El lector interesado podrá consultar cualquiera de estos impresos con la herramienta de búsqueda por incipit en el repositorio: https://lacipi.humanidades.unam.mx/ipm/w/Especial:RunQuery/Consulta_por_incipit. En la transcripción de los incipit actualicé la ortografía (acentuación, grafías y uso de mayúsculas), pues así mismo se encuentran en el repositorio.

Gran chasco que se pegó don Chepito Marihuana por andar en amores con una mujer casada (pliego de cordel: s.f.)

Sentencias contra el amor

Consejos muy saludables que dan los desengañados (hoja volante: s.f.)

El valedor (hoja volante: s.f.)

No hay que repelar, catrines, dijo Chaqueta al morir (hoja volante: 1916)

Repelito de catrines que les gusta enamorar y figuran mil jardines sin hallar en sus confines un cigarro que fumar (hoja volante: 1912)

Nuevos versos del apasionado (hoja volante: 1911)

Parodias religiosas

Tiernas súplicas con que invocan las jóvenes de cuarenta años al milagroso san Antonio de Padua pidiéndole su consuelo (hoja volante: 1907; 1908; 1912; 1914; 1914; s.f.; s.f.; s.f.; s.f.)

Diálogos ofensivos

Con las suegras poco y bueno, si no tendrán un infierno (hoja volante: 1910)

Nuevo y divertido pleito de una suegra con su yerno (hoja volante: 1909; 1917)

Pleito de la suegra con su yerno. Ya la vieja de mi suegra no más quiere regañar, de a tiro la corta verde, no la deja madurar (hoja volante: 1911; 1912; 1914)

Suegras, cuñados y yernos (hoja volante: s.f.)

Nuevos versos de Elvira, de la horma de su zapato (hoja volante: s.f.)

Diálogo divertido entre mujer y marido (hoja volante: 1920)

Reciente pleito de casados que si no riñen están enojados (hoja volante: s.f.)

Pleito de casados que siempre están enojados (hoja volante: 1907; 1912)

Un pleito de vecindad como es en pura verdad (hoja volante: 1906; s.f.; s.f.)

Ofensas burlescas

Vaya esa bella Simona, revoltosa y hocicon (hoja volante: s.f.)

Mi grandota. Nuevas y divertidas décimas para reír y pasar el rato (hoja volante: 1911)

¡Gran barata, quemazón! Venta de todas las suegras, una peseta las negras y las güeras un tostón (hoja volante: s.f.; s.f.)

Lamentos sentenciosos

Ayes de dolor profundo que da un huérfano afligido que a sus padres ha perdido y queda solo en el mundo (hoja volante: s.f.)

Lamentos que dirige un huérfano ya desvalido al encontrarse en el mundo sin el dulce abrigo de sus queridos padres (hoja volante: s.f.)

Segunda parte del triste y muy doloroso llanto fúnebre, que hace un desgraciado abandonado huérfano al recordar los infinitos goces que disfrutó al lado de su idolatrada madre, como los padecimientos que sufre hoy bajo el peso de la orfandad (hoja volante: s.f.)

Llanto triste y lamentable de una pobre huerfanita (hoja volante: 1912; s.f.)

El amor de madre (hoja volante: 1908)

Nuevas décimas del amor de madre (pliego de cordel: 1899)

Tristes y sensibles lamentos de la mujer abandonada (hoja volante: s.f.; s.f.)

Lamentos jocosos

Lamentos muy lastimeros que exhalan en hondos gritos los señores cantineros y los pobres borrachitos (hoja volante: [1908]).

Tristes lamentos y recuerdos de un borrachito. La despedida del pulque (hoja volante: 1916)

Las grandes lamentaciones y triste despedida de los baratilleros al pasarse para Tepito (hoja volante: s.f.)

Tristísimas lamentaciones de un desterrado para las Islas Mariás (hoja volante: 1908)

Tristísimas lamentaciones de un enganchado (hoja volante: 1904; 1906; s.f.)

Lamentos del maíz y muerte del carbón (hoja volante: 1915)

Diálogos lúdicos

Unas pláticas chistosas que cualquiera puede oír, entre gatas remilgosas aburridas de servir [página 3 del pliego de cordel *Después del baile. Wals. Parodia Después de la velada*] (pliego de cordel: s.f.)

El volcán del Popocatepetl (hoja volante: 1902; 1903)

Humor inofensivo sobre la vida cotidiana

Ya está el níquel, nanita, ¿qué haremos? Pues con la plata lo capotearemos (hoja volante: s.f.)

¡Trágica muerte de las pesetas! y ¡Vida alegre de los veintes! (pliego de cordel: s.f.)

Nuevas y oportunas décimas del drenaje en México (pliego de cordel: 1900)

La luz eléctrica llega dando sus voces a gritos: abajo los farolitos, que ya con su luz no pegan (pliego de cordel: s.f.)

La bicicleta (hoja volante: s.f.)

Nuevos versos al Portal de Agustinos después de su derrumbamiento (pliego de cordel: s.f.)

Don Chepito en la feria de la villa de Guadalupe, y su gran sorpresa al llegar al Portal de Agustinos (pliego de cordel: s.f.)

Coplas de don Simón (hoja volante: 1910)

Dios me libre del demonio, de un escribano sin juez y de un chucho travieso y de una mala mujer (hoja volante: 1915; 1914)

La arranquera ¡Esto sí que es grande apuro ya no se consigue un duro! (hoja volante: 1905; 1911; 1912; s.f.; s.f.; s.f.)

¡Ah, qué chula eres, Pachita! Me dan ganas de besarte, nomás no quieras platitas porque puedo hasta patearte (hoja volante: 1904)

Nueva y segunda parte de los versos de echar pulgas a otra parte (hoja volante: s.f.)

Gran alarma escandalosa que se vio allá por Chihuahua al oír los tristes lamentos de un patito con Teresa, que no llena su barriga por causa de la pobreza (hoja volante; s.f.; s.f.)

Don Chepito en México. Reseña de su excursión, o detalle de sus aventuras (pliego de cordel: s.f.)

El judas de los artesanos (pliego de cordel: s.f.)

La Semana Santa en México, o sea, los paseos de don Chepito (hoja volante: s.f.)

La monedita y los dos fuereños (pliegos de cordel: s.f.)

Los patinadores (hoja volante: 1911; s.f.)

Pronósticos

Aquí están ya los pronósticos para saber lo que son tanto machos como hembras de este mundo tan traidor (hoja volante: 1903)

La continuación, señores, de los pronósticos va; apréndanselos de memoria que ya se van a acabar (hoja volante: 1904; s.f.)

Valientes

Aquí tienen ya al valiente jasombro de Guanajuato! Sálganme todos al frente y verán si no los mato (hoja volante: s.f.)

El costeño (hoja volante: s.f.)

Nuevos y divertidos versos de un valiente del Bajío a sus valedores (hoja volante: s.f.; s.f.)

Versos de Lino Matadas que ni al diablo tiene miedo, y sabe dar cuchilladas no más con el puro dedo (hoja volante: s.f.)

Animales

Anda haciendo grande estrago este torito extranjero, tiene andado el mundo entero pero no sabía a Santiago (hoja volante: s.f.)

La perra brava. Qué demonio de animal por todas partes da guerra, dicen que le dio del mal a esa maldecida perra (hoja volante: 1910)

Vaya un torito embolado que al comercio ha revolcado (hoja volante: s.f.)

El mosquito americano (hoja volante: s.f.)

Señora, a su conejito ya no le gusta el zacate, sólo quiere chocolate, ¡qué animal tan picudito! (hoja volante: s.f.; s.f.)

Corrido de la cucaracha que no ha salido a pasear, porque no tiene cartoncitos que gastar (hoja volante: 1915; 1916; 1918; 1918)

El nuevo corrido Vida y muerte de la cucaracha (hoja volante: 1915; 1916)

Nuevos y divertidos versos de la cucaracha viajera (hoja volante: 1916)

Disparates de animales

Apuros de un cazador. Corrido moderno (hoja volante: s.f.).

El caracol (pliego de cordel: s.f.).

El rancharo y el gavilán (hoja volante: s.f.).

Pronunciamiento de leones contra gatos y ratones (hoja volante: s.f.).

Versos muy extravagantes, divertidos, de reír y pasar el rato para todos los curiosos (hoja volante: 1900; 1911).

A hablar de las formas poéticas que prevalecen en estos impresos dedicaré el siguiente apartado.

Coplas, décimas y glosas en los impresos

La mayoría de los textos que encontramos en los impresos jocosos y sentenciosos tienen la forma de décimas y glosas en décimas. De los 75 impresos con los que trabajé, 45 presentan estas formas. Sin embargo, también hay presencia de otras formas estróficas, especialmente de cuartetos (en 20 casos) y, en menor medida, de quintillas y de octavillas. Hay incluso dos impresos que presentan textos en prosa, aunque siempre acompañados de alguna forma en verso.

Debido a que el propio Vanegas Arroyo reconoció a la décima como forma poética específica en su oferta editorial, es de interés detenernos en sus características, pues en general es una de las formas poéticas predilectas de la cultura popular y, particularmente, de los temas humorísticos.

La décima —estrofa de diez versos octosilábicos— y la glosa en décimas —conjunción de una copla y varias décimas que la glosan— son géneros de origen culto, pero que “[...] adquirieron ciertos rasgos regionales hasta llegar a ser géneros representativos del folclor de algunas partes del continente americano” (Zavala 2007, 281). Esto es manifiesto, por un lado, en su función como formas predilectas para la improvisación que se lleva a cabo en eventos festivos —ya sea “baile de bombas”, “fiesta del jarabe”, “topada”, “fandango”, etc.— que involucran asimismo música y baile (Jiménez de Báez 1994, 95-97); por otro lado, han tenido una determinante difusión a través de los impresos populares, ya desde la tradición española del siglo XVII (García de Enterría 1973, 152) y, por supuesto, también en el contexto mexicano. En el siglo XIX, las imprentas populares tuvieron en nuestro país un papel fundamental en la difusión de esta forma poética, así como de otros géneros como las calaveras, los corridos, las canciones, entre otros (Mendoza 1947; Jiménez de Báez 1994, 97-98).

Las hojas y pliegos que estamos estudiando se enmarcan en este fenómeno. En ellos, es notable la preferencia por la décima y la glosa en décimas para tratar asuntos jocosos y sentenciosos. La glosa es una forma que por sí misma invita al ingenio y a la diversión; en ella, hay una copla que sirve de planta para ser glosada y la cual no es raro que provenga de la tradición oral (Jiménez de Báez 1994, 101; Zavala 2007, 283 y ss.; Avilés Hernández 2007, 289 y ss.) En ocasiones, la glosa es modélica, pues cada uno de los versos de la planta sirve para rematar las décimas que la glosan. En otros casos, se repite un mismo verso en todas las décimas, mientras que en otros más la planta resuena a nivel temático, mas no formal.

Con las décimas conviven también, como señalamos antes, otras formas poéticas, tales como las cuartetos octosilábicas que convencionalmente son las que se usan en los corridos y en canciones líricas. Un mismo impreso puede tener en su frente décimas y en su reverso cuartetos en torno a un mismo tema. Otro aspecto formal que habría que destacar tiene que ver con la flexibilidad funcional de las décimas, las cuales se mueven “[...] en las fronteras de lo recitado y lo cantado, del diálogo y la narración [...]” (Jiménez de Báez 1994, 104); esto es manifiesto especialmente en el conjunto de impresos de “Diálogos ofensivos”, en los que hay una modalidad textual muy cercana al texto dramático.

Sintetizando, como rasgos formales de la miscelánea de impresos jocosos y sentenciosos de la imprenta de Vanegas Arroyo destaca que en ellos prevalecen las formas poéticas de la décima y de la glosa en décimas, aunque la cuarteta también tiene un lugar importante; además de que contienen textos de carácter predominantemente lírico, aunque en ocasiones presentan modalidades dialógicas y narrativas.

Me interesa destacar estos rasgos de manera orientativa, con el fin de establecer deslindes más razonados entre los diferentes géneros literarios y formas poéticas que tuvieron como plataforma de producción y difusión a los impresos populares. Examinar esto pretende dar cuenta de la historicidad de estos materiales como espacios de tensiones, por ejemplo, entre formas poéticas como la décima y géneros como el “corrido”.⁶

Temas, tradiciones y algunos ejemplos

Con estas consideraciones formales de fondo, retomaré ahora la organización propuesta para la miscelánea de impresos jocosos y sentenciosos de Vanegas Arroyo para, como una muy general primera aproximación, dar

6 Hay teorías que apuntan a que el corrido surge a partir de la influencia de los rasgos de la décima sobre la forma del romance (González 2015, 64). El género del corrido tiene, además, un estatus problemático en los impresos de Vanegas Arroyo, ya que, como ocurre también en otros espacios, “[...] el término *corrido* se us[a] con poca base para designar otras manifestaciones populares [...]” (González 2015, 63; cursiva del original). Esto hace que composiciones que no presentan los recursos característicos del género sean llamados “corridos”, quizás “[...] tan solo aprovechando el prestigio del término” (González 2015, 63), mientras que otros que sí lo son fueron denominados de otro modo. Hay casos extremos en los que una composición consolidada como corrido es llamado “wals” (ver: “La tragedia de Heraclio Bernal. Wals” en el pliego de cordel *La gran manifestación anti-clerical, el día 30 de junio del año de 1901*, México, Imprenta de A. Vanegas Arroyo, s.f., pp. 3-4).

una descripción de ellos. Dado que en páginas anteriores ofrecí un listado de los impresos, en los párrafos siguientes los referiré solo mediante su título; la fecha de edición la indicaré solo en los casos en los que cite textualmente una parte de un ejemplar en particular.

Esta aproximación general pretende señalar, aunque no de modo exhaustivo, algunos de los recursos y temas que hermanan a los impresos jocosos y sentenciosos de Vanegas Arroyo con la literatura de cordel española y la tradición oral mexicana, pero también buscará dar cuenta de su específica novedad en el albor del siglo XX. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que varios de estos temas y recursos estaban presentes ya en empresas editoriales previas —el antecedente más directo sería la de Sixto Casillas— y se seguirían produciendo en imprentas posteriores a Vanegas Arroyo —como la de Eduardo Guerrero—. ⁷ El análisis de estas herencias y continuidades se deja pendiente para futuras investigaciones.

Amor pícaro

En este subgrupo de impresos se expresa un discurso sobre el amor que escapa del modelo romántico monogámico y se acerca más a la picardía y a la hiperbólica poligamia. Títulos como *El novio de mil mujeres les da dinero y placeres* y *La mujer de cien maridos como alfileres prendidos* son elocuentes al respecto. Ambos presentan glosas en décimas en las que se habla de los problemas prácticos que ocasiona tener varios amantes. Los temas de la infidelidad, de los cornudos, tan caros para la literatura popular española, quedan, por tanto, aludidos también. Para la voz masculina es más llevadera la situación, pues se jacta de “ser el novio de tantas muchachas bonitas”; pero la voz femenina se ve, en cambio, más agobiada, pues en la variedad de novios radica la duda sobre cuál hará mejor esposo:

En sentido racional
no hallo con tantos qué hacer

7 Solo a manera ilustrativa, vale la pena señalar que impresos por Sixto Casillas encontramos títulos que hacen mucho eco con los enlistados de Vanegas Arroyo tal como: *Lamentos de un arrancado que por su mucha pobreza la suerte con gran vileza cruelmente lo ha maltratado* (1869); *Décimas. Qué risa le dio a un burrito ver bailar a un tecolote, y maullar a un guajolote arremedando a un gatito* (s.f.); y *Nuevas décimas de la paparrucha* (s.f.). Por su parte, Eduardo Guerrero, en su volumen sin fecha antes citado, incluye títulos como: *Quemazón 1ª parte. Pleito de suegras y yernos, El pleito de casados y Chasco de un enamorado*.

mejor los quisiera ver
 en el Valle Nacional;
 aunque nadie me ha hecho mal
 y todos me quieren bien,
 yo me pregunto ¿con quién
 podré celebrar mi enlace?
 Cada uno a la par me place...
 pero... si son más de cien.⁸

(*La mujer de cien maridos como alfileres prendidos*, s.f.)

Burlas y chascos

Ya Julio Caro Baroja identificó las burlas en torno a ciertas formas de erotismo como características de la tradición de los pliegos de cordel españoles:

He aquí, otra vez, en efecto, las relaciones de matrimonios burlescos, los chascos y engaños, las diatribas contra las mujeres... las disputas entre estas por fin. De la exaltación amorosa pasamos al desengaño más absoluto, al menos en apariencia (Caro Baroja 1990, 284).

Estos chascos, engaños y desengaños tienen lugar en las hojas que dan cuenta de las desventuras y peripecias que les suceden a los hombres que tienen relaciones con mujeres casadas, como en *Aventuras de un catrín por amar una casada* y *Chascos que se pegó don Chepito Mariguana por haber tenido amores con una mujer casada*. En esta última, así como en otra de título semejante, el protagonista es uno de los personajes tipo más socorridos en los impresos de Vanegas Arroyo: don Chepito Marihuana. Este “[...] personaje imaginario que representa al mexicano [...]” (Ríos de la Torre 1997, 56) en esta ocasión cae en la tentación de tener amores con una mujer casada y, una vez descubiertos por el marido de esta, recibe una paliza y advierte sobre los inconvenientes de caer en las trampas de amores así.

⁸ La transcripción de los textos de los impresos actualiza la ortografía, en cuanto a acentuación, grafías y uso de mayúsculas, pero respeta las marcas fonéticas del habla coloquial presentes en algunos casos.

Sentencias contra el amor

Las advertencias en contra del amor que rematan las hojas de los chascos por infidelidad tienen un lugar protagónico en varios otros impresos, con títulos como *Consejos muy saludables que dan los desengañados* y *El valedor*. Esta tradición de advertencias a los hombres contra las mujeres la encontramos en pliegos de cordel españoles de la primera mitad del siglo XIX, con títulos tan lúdicos como *Nueva relacion de las costumbres y propiedades de las señoras mugeres y advertencias para los jóvenes. Ojo alerta* (s.e., entre 1775 y 1859),⁹ y conforman asimismo un campo importante en la lírica folklórica (Ruiz 2010, 249).

Hay también, sin embargo, hojas en las que las advertidas son las mujeres. Por ejemplo, aquellas en las que se les aconseja no confiar en las promesas de amor de los “catrines”, estereotipo de un hombre que aparenta ser más rico de lo que es y cuya sátira representaría la “[...] óptica de los hombres populares [...]” para quienes “[...] la preeminencia acordada a la presentación personal en el contexto del cortejo podía ser engañosa, cuando no decepcionante” (Cornejo 2018, 99). Sobre esto, hay títulos tan elocuentes como *Repelito de catrines que les gusta enamorar y figuran mil jardines sin hallar en sus confines un cigarro que fumar*.

Parodias religiosas

La parodia o *contrafacta* a lo profano de oraciones religiosas es un recurso de amplia difusión que tiene expresión en los impresos de Vanegas Arroyo en la glosa en décimas de la hoja *Tiernas súplicas con que invocan las jóvenes de cuarenta años al milagroso san Antonio de Padua pidiéndole su consuelo*. Este es un tema que está presente también en el repertorio decimero contemporáneo.¹⁰ Es de notar que en la compilación de folklore literario mexicano que Rubén M. Campos publicó en 1929, este autor da cuenta

9 *Spanish Chapbooks*, University of Cambridge Digital Library, <https://cudl.lib.cam.ac.uk/view/PR-01074-G-00023-00109/1>.

10 Mercedes Zavala refiere una versión (2007, 283-284) que recogió en Río Verde, San Luis Potosí, a finales de la década de los años ochenta, cuya planta y primera décima dicen: “San Antonio milagroso / yo te suplico cantando / que me des un buen esposo / porque ya me estoy pasando. / La mujer se desespera / por contraer matrimonio / va y le dice a San Antonio / que le de un hombre cualquiera / aunque ande en la borrache- ra / no le hace que sea vicioso / con un atole sabroso / le cura todas las crudas, / dicen muchachas y viudas: / San Antonio Milagroso”.

de una versión masculina de esta paródica oración, la cual se titula *Amorosa súplica que dirigen los solteros a Santa Rita de Casia, abogada de imposibles, pues le piden, a mi ver, que les conceda mujer* (Campos 1929, 404-407). El folklorista no señala la fuente precisa de ninguno de los textos que compila, sin embargo, por la sección en que aparece en su obra y por su franca semejanza con la que sí conocemos, no es descabellado pensar que ese texto pudo haber sido impreso igualmente por Vanegas Arroyo.

Mientras la versión femenina de la parodia inicia:

San Antonio milagroso
yo te suplico llorando,
que me des un buen esposo
porque ya me estoy pasando.

(*Tiernas súplicas con que invocan las jóvenes de cuarenta años...*, 1908).

La versión masculina suplica:

Santa Rita de mi vida
que junto a Dios has de estar,
intercede por este hombre
que no se puede casar.

(*Amorosa súplica que dirigen los solteros...*, en Campos 1929, 404).

Diálogos ofensivos

Las hojas de este rubro son en su inmensa mayoría décimas o glosas en décimas estructuradas como diálogos que representan riñas casi siempre familiares, ya sea entre mujer y marido o entre suegras y yernos. Se trata de temas de larguísima tradición en la lírica popular hispánica (Nava 2005, 395), cuyo humor radica en la ofensa (groserías, maldiciones, retratos disparatados, etc.) y en la violencia física hiperbólica.

En términos de recepción y consumo, la estructura en diálogo de estos impresos nos hace pensar en una lectura en voz alta e incluso teatralizada. El ilustrativo juicio y testimonio de Gerardo Murillo —mejor conocido como Dr. Atl y quien hizo una de las primeras valoraciones de los impresos de Vanegas Arroyo como materiales folklóricos— al respecto de los pleitos

de suegras y yernos impresos por Eduardo Guerrero podría extrapolarse también a los de nuestro editor:

Estos versos son entre los más vulgares y se venden con abundancia, especialmente alrededor de los mercados de la ciudad de México. No están hechos para servir de motivo a ninguna canción, son para recitarse y he llegado a oírlos, más o menos transformados, en algunos teatruchos de último orden (Murillo 1922, 149).

Esta estructura en diálogo estaba ya presente en los pliegos de cordel españoles del siglo XVIII y XIX, entre los cuales son recurrentes —a diferencia de lo que vemos en el *corpus* de Vanegas Arroyo del que nos ocupamos aquí— las riñas entre suegras y nueras, en títulos como *Sátira graciosa, en que se declara el litigio que tienen entre suegra y nuera* (Madrid, Imprenta de D. J. M. Marés, 1847);¹¹ *La suegra y la nuera. Sátira nueva y divertida en la que se declara la solicitud de las suegras, los defectos de las nueras, y los padecimientos de los hombres con esa polilla* (Madrid, Imprenta Universal de F. Hernández, entre 1857 y 1882);¹² y el muy ilustrativo y casi cinematográfico *incipit* que usé como epígrafe para estas páginas: *Sátira muy graciosa y muy entretenida para reír y pasar el tiempo, después de la barriga llena y no de caldo de campana, en que se declara el litigio que tuvieron una Suegra y Nuera, hasta llegar a tirarse de los cabellos y darse de cozcorroneos; y el Marido que estaba fuera de casa, entró al ruido, y cogiendo un palo, les sacudió las costillas* (Barcelona, Imprenta de los Herederos de Juan Jolis, entre 1760 y 1778).¹³ La continuidad del tema y del tipo de humor es evidente entre estos pliegos de cordel y los impresos de Vanegas Arroyo, y es llamativo ver las semejanzas también en la composición de los grabados que los ilustran (ver Figura 1).

11 *Spanish Chapbooks*, University of Cambridge Digital Library, <https://cudl.lib.cam.ac.uk/view/PR-08743-C-00072-00018/1>.

12 *Spanish Chapbooks*, University of Cambridge Digital Library, <https://cudl.lib.cam.ac.uk/view/PR-12330-L-00022-V6-00137/1>.

13 *Spanish Chapbooks*, University of Cambridge Digital Library, <http://cudl.lib.cam.ac.uk/view/PR-G-11303-00067/1>.



Figura 1: Grabado e incipit de un pliego de cordel del siglo XVIII y de uno de Vanegas Arroyo. Fuente: para el pliego de cordel español, *Spanish Chapbooks*, University of Cambridge Digital Library; para el impreso de Vanegas Arroyo, repositorio Impresos Populares Iberoamericanos.

Ofensas burlescas

En la misma línea del humor ofensivo de las riñas, aunque sin presentar su estructura dialógica, hay impresos que echan mano de las comparaciones hiperbólicas para crear un retrato ofensivo de, casi siempre, mujeres, ya sea en su papel de amantes, esposas o suegras. Por ejemplo, la hoja *Vaya esa bella Simona, revoltosa y hocicona* es una parodia de una canción amorosa basada “[...] en la impropia reformulación de las comparaciones [...]” para lograr “[...] la degradación del retrato de lo femenino [...]” (Nava 2005, 394), como se ve en esta glosa en décimas:

Tienes cara de coyote
y patas de sota de oros,
me espantas de que te miro
espolones en los codos;
agua se me hace la boca
cuando te acercas, negrita,
con tu cinturón de toro,
y tus sancajos de pita;
me dan ganas de pegarte
de que te miro, chulita.

(*Vaya esa bella Simona, revoltosa y hocicona*, s.f.).

Este recurso acumulativo de comparaciones hiperbólicas está, por cierto, presente también en la tradición oral.¹⁴

Lamentos sentenciosos

Rompiendo con la continuidad cómica hasta ahora expuesta, traemos a cuento ahora el único conjunto de impresos que no presenta este rasgo y el cual hará un necesario contrapunto con el subgrupo siguiente. Las coplas de sufrimiento a propósito del desamparo materno son una de las “[...] manifestaciones, si no exclusivas, sí típicas de la lírica folklórica –y de la cultura– del país [México]” (Frenk y Díaz Roig 1980, XXIII). Los impresos que siguen esta línea presentan un tono muy afectado y patético que tiene una vocación sentenciosa relacionada con la importancia de obedecer, valorar y tratar bien a los padres mientras viven. Para muestra de ello, una copla que sirve como planta de glosa:

Nunca ceso de llorar,
pero es vano y muy tarde,
¿qué dicha puedo encontrar
cuando me falta mi madre?

(Segunda parte del triste y muy doloroso llanto fúnebre, que hace un desgraciado abandonado huérfano..., s.f.)

Además de la temática de la orfandad, se incluye en este rubro un impreso que da voz la mujer abandonada por un hombre ingrato y que advierte a las mujeres jóvenes –sin el tono jocoso que veíamos en el grupo de “burlas y chascos”– sobre que “[...] no se crean de los hombres, / porque todos, todos mienten [...]” (*Tristes y sensibles lamentos de la mujer abandonada*, s.f.).

¹⁴ Gabriela Nava refiere, por ejemplo, la siguiente copla: “Tienes ojos de becerro, / boca de corral, / fuiste bajada del cerro / por bruta y por animal” (CFM, 2-5201; informó: J. Salazar, 30 años, Estado de México). Otro ejemplo son estas coplas recogidas en México en 1993: “Yo me enamoré / de una linda rosa; / no era tan bonita / ni tan primorosa. / La boquita chueca, / la nariz a un lado, / la frente sumida / y un ojo apagado” (*Frijolito pinto...*; informó: Angélica María Ramírez Carrillo, 19 años, Jerez, Zacatecas; recogió: Mercedes Zavala Gómez del Campo, 10 de agosto de 1993).

Lamentos jocosos

Pero no eran los huérfanos y las mujeres burladas los únicos que sufrían en México. Había otros sufrientes que permitían más jocosidad, a partir de situaciones de la vida cotidiana. Estos lamentos más bien paródicos están en boca de sujetos colectivos como los borrachos —que se lamentan por las restricciones que hubo sobre la venta de bebidas alcohólicas—; los “enganchados” —trabajadores agrícolas forzados—; los desterrados —presos que eran enviados a las Islas Marías—; los comerciantes “baratilleros” —que fueron removidos del lugar en el que trabajaban—. Encontramos también el recurso de la prosopopeya para dar voz a elementos no animados que estuvieron en el centro de situaciones de la vida cotidiana. Un caso muy curioso es la hoja *Lamentos del maíz y muerte del carbón*, en la cual estas dos materias primas se lamentan de que habrá escasez y señalan la causa de ello, en lo cual delatan una de las visiones populares —urbanas, capitalinas— más recurrentes sobre la Revolución mexicana:

Por andar en la revuelta
no se ocupan de sembrarme
y con lágrimas de sangre
han de llegar a llorarme.

(*Lamentos del maíz y muerte del carbón*, 1915).

Diálogos lúdicos

Además de diálogos ofensivos como los ya mencionados, hay otros que, además de que no se presentan en décimas sino en versos variados o incluso en prosa, toman lugar en escenarios sociales fuera lo familiar y dan voz a personajes como las trabajadoras domésticas o establecen contrapuntos entre la gente “informada” y la “ignorante”. Este recurso, distintivo del diálogo como género literario y pedagógico, lo encontramos en la hoja *El volcán del Popocatepetl*, en la que nos volvemos a encontrar con don Chepito Marihuana, ahora conversando con su novia —quien tiene el papel de la ingenua aprendiente— en torno a la actividad del volcán:

D. CHEPE.— ¡Cállate estúpida y no me interrumpas! Fumarolas son conductos agujeros ¡vaya! Pues bien el fondo del cráter está lleno de nieve...

ELLA.— ¿Nieve de qué? De limón o de leche o...

D. CHEPE.— Otra vez ¡¡ignorante!! sigue oyendo. Se trata de nieve pura que se forma en el aire. [...]

(*El volcán del Popocatepetl*, 1902).

Humor inofensivo sobre la vida cotidiana

Este conjunto de impresos es el más extenso y también el que presenta mayor variedad interna. Se trata de hojas volantes y pliegos de cordel que refieren los sucesos de la vida social cotidiana que mayor huella dejaron en el imaginario popular de la época. Más que una narración sobre el suceso, lo que se ofrece son una serie de valoraciones en torno a él, las cuales se hacen desde la emoción y la subjetividad de quienes se vieron afectados. Aunque sean situaciones como la pobreza o el crimen, los textos presentan un tono jocoso y coloquial.

Ejemplo de ello fue lo que se dijo sobre la demolición en 1895 del Portal de Agustinos, ubicado en pleno centro de la Ciudad de México. Conozco dos impresos que tratan al respecto, en uno de los cuales vuelve a aparecer el ya mencionado don Chepito. De nuevo nuestro personaje está de paseo con su novia y, al llegar al centro de la Ciudad de México, se lleva una desilusión al ver que el Portal de Agustinos —situado en lo que sería actualmente la calle 16 de septiembre—, está siendo destruido y hace entonces una evocación de lo que se perderá al desaparecer esta estructura arquitectónica:

Adiós, portal de Agustinos
con todas sus chucherías,
adiós, alegres vecinos
que en las fiestas de otros días
tomábamos buenos vinos.

Adiós, noches deliciosas,
en que corríamos de parranda
con las niñas espumosas
tocándoles mi jarana
y cantando alegres cosas.

(*Don Chepito en la feria de la villa de Guadalupe, y su gran sorpresa al llegar al Portal de Agustinos*, s.f.).

Las situaciones que supusieran un cambio en la vida citadina ameritaban un impreso, como vemos en los casos de *La luz eléctrica llega dando sus voces a gritos: abajo los farolitos, que ya con su luz no pegan; Ya está el níquel, nanita, ¿qué haremos? Pues con la plata lo capotaremos; Nuevas y oportunas décimas del drenaje en México*; y *La bicicleta*. Este último nos recuerda el título de una de las canciones más populares durante el porfiriato: “Las bicicletas”, la cual fue impresa por Vanegas Arroyo en un cancionero homónimo. Estos dos textos difieren en su forma poética (décimas octosilábicas para la primera y cuartetos de versos de 18 y 14 versos para la segunda) y también en el tratamiento que dan al tema. Aunque la versión de “Las bicicletas” publicada por Vanegas Arroyo ya había sufrido ciertas adaptaciones hacia la jocosidad popular (Maserá 2022), las décimas de “La bicicleta” tienen un lenguaje aún más coloquial y se enfocan en la dificultad económica para adquirir este artefacto. La diferencia entre la representación del tema que hace uno y otro impreso es notable también en los grabados que ilustran, respectivamente, la hoja y la portada del cancionero (ver Figura 2).¹⁵

Otro tema recurrente en estos impresos fue la particularidad de la ciudad en contraste con otras regiones del país, para lo que se echó mano del recurso narrativo de presentar a personajes “fuereños” a los que, por su ignorancia del modo de vida urbano, les ocurrían múltiples contratiempos. En la literatura de autor, este tema fue muy bien desarrollado por José Tomás de Cuéllar en su novela de 1883 *Los fuereños*. En los impresos de Vanegas Arroyo, tenemos el pliego de cordel *La monedita y los dos fuereños*, en el que se narra la artimaña mediante la que los “fuereños” eran embaucados al llegar a la ciudad. Con este mismo tema y usando a don Chepito como protagonista, tenemos el impreso *La Semana Santa en México, o sea, los paseos de don Chepito*, el cual echa mano del recuento chusco de los días de la semana para ir presentando las peripecias del personaje en sus vacaciones citadinas.

15 En un ánimo comparativo, habría que tomar en cuenta también la hoja volante titulada *Las bicicletas* (México, Imprenta de Antonio Vanegas Arroyo, 1913), que pertenecería al rubro de las calaveras literarias que fueron uno de los géneros más solicitados a Vanegas Arroyo. Es de notar cómo un mismo tema ameritó al menos tres tratamientos líricos diferentes en la producción de esta imprenta.

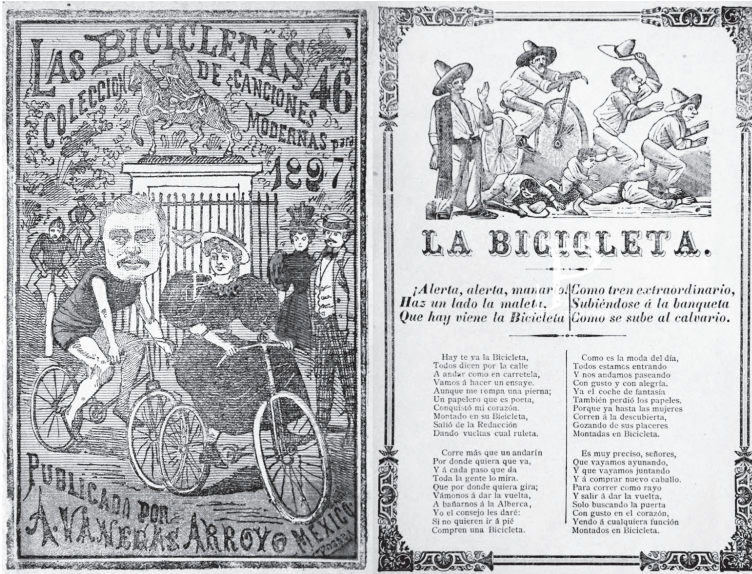


Figura 2: Mientras que en la portada del cancionero *Las bicicletas* se representan a ciclistas de una clase acomodada (lo que se evidencia, entre otras cosas, en su indumentaria), en la hoja volante *La bicicleta* los ciclistas son hombres de huarache, sombrero y calzón de manta. Fuente: repositorio Impresos Populares Iberoamericanos.

Valientes

En los pliegos de cordel españoles Caro Baroja identificó la presencia de personajes “jacarandosos” como los jaques, los guapos y los majos, los cuales podrían englobarse en el más general personaje del “valiente” o “valentón”. En los impresos de Vanegas Arroyo encontramos también expresiones líricas en torno a este estereotipo —el cual linda con el del bandolero, aunque este recibió un trato más bien narrativo en los corridos—. Las concreciones mexicanas del valiente tienen, del mismo modo que en el caso español, variantes regionales, así como un declarado machismo basado en la bravuconería y agresividad (Frenk y Díaz Roig 1980, XXIII), tal como se ve desde algunos títulos: *Aquí tienen ya al valiente jasombro de Guanajuato! Sálganme todos al frente y verán si no los mato* y *Versos de Lino Matadas que ni al diablo tiene miedo, y sabe dar cuchilladas nomás con el puro dedo*.

Algunos de estos impresos muestran un diálogo entre sí, pues las provocaciones del guanajuatense son respondidas por el costeño. Dice el primero:

Aquí está el guanajuatense
 con su sombrero de lado,
 que anda buscando al costense
 que de a tiro lo han tanteado
 con mi vale el pachuquense,
 que es como yo, renombrado.

(Aquí tienen ya al valiente ¡asombro de Guanajuato!..., s.f.).

El costense, por su parte, en una de las décimas:

Amigo guanajuatense,
 que te tienes por valiente,
 yo soy purito costense
 de las costas del poniente.
 Me acuerdo que soy la gente [*sic*]
 y en cualquier gancho me atoro,
 yo a ningún gallo le lloro
 aunque el mismo diablo fuera,
 yo soy el mentado Rorro:
 espántenselas siquiera.

(El costense, s.f.).

Pronósticos

Los pronósticos son “[...] una de las mercancías preferidas por los vendedores –y compradores– de la literatura de cordel” (García de Enterría 1973, 100) que, en su modalidad burlesca, tuvieron un gran auge a partir del siglo XVIII (García de Enterría y Hurtado Torres 1981, 1). En la imprenta de Vanegas Arroyo este género también fue cultivado, tanto en su modalidad seria como más bien jocosa, que es la que interesa aquí.

Se trata de pronósticos en verso para hombres y mujeres, respectivamente, en función del mes de nacimiento. Una estructura prácticamente idéntica –con excepción de la estrofa, que en el caso mexicano es una décima y en la española una octava– la encontramos en un pliego de cordel catalán de 1858,

titulado *La buenaventura de los hombres [y] de las mujeres explicada, según el mes de su nacimiento* (Barcelona, Casa Antonio Bosch, 1858).¹⁶

Estos pronósticos en hoja volante, a diferencia de aquellos impresos en cuadernillos, que estaban orientados a un uso más esotérico e incluso climatológico, tenían una función de entretenimiento, vigente hasta nuestros días, y basada en la curiosidad humana de conocer más de uno mismo a través de cualquier medio posible. Los grabados que ilustran las hojas de pronósticos de nuestro *corpus* parecen corroborar esta función de entretenimiento curioso, pues en ambas se representa una escena de lectura en la que hay un vocero y un grupo de personas atentas a su alrededor (ver Figura 3).



Figura 3: Las escenas de lectura que se retratan en las hojas de los pronósticos son de la lectura en voz alta pregonada en el espacio público. Fuente: Impresos Populares Iberoamericanos.

Animales

Siguiendo la propuesta del *Cancionero Folklórico de México* de considerar, por un lado, coplas en las que aparecen animales como tales y otras en las que hay animales humanizados, consideraremos primero aquellos impresos en los que hay animales que actúan como tales, pero que funcionan metafóricamente como representaciones de situaciones como la pobreza o la carestía. En cierto sentido, se trata de humanos y situaciones humanas ‘animalizados’. Varios de estos textos muestran los recorridos de los animales y, como en un desfile, van mostrando los diferentes espacios y personajes que se ven afectados por cierta situación. El toro aparece más de una vez haciendo destructivos recorridos:

16 *Spanish Chapbooks*, University of Cambridge Digital Library, <https://cudl.lib.cam.ac.uk/view/PR-12330-L-00008-00017/2>.

Que es el torito del mal
 me dijo a mí mi tatache,
 porque a Belem encajó
 al indio que hace el apache.
 A la que vende tepache
 y a la que hace pambacitos,
 las hace hacer pucheritos,
 porque nada venden ya,
 y esta miseria, se dicen,
 ¿hasta cuándo cesará?

(Vaya un torito embolado que al comercio ha revolcado, s.f.).

El mismo tema de la miseria y la carestía atraviesa los impresos con los versos de “La cucaracha”. No hay en ellos referencias a los personajes revolucionarios –Villa, Zapata, Huerta– que encontramos en otras versiones y que han caracterizado esta pieza como típicamente mexicana y revolucionaria (Mendoza 1997, 553-554; Leal 1954, 15-16; De María y Campos 1962, 35-41). En las versiones publicadas por Vanegas Arroyo, en cambio, la cucaracha es el apelativo metafórico, burlón, para referir a una mujer que sufre por la carestía:

Pobre de la Cucaracha
 se queja de corazón,
 de no usar ropa planchada
 por la escasez de carbón.

(Corrido de la cucaracha que no ha salido a pasear..., 1915).

Otros impresos de lo que podríamos llamar la serie de “La cucaracha” echan mano de recursos literarios como la narración enumerativa del viaje y el funeral jocoso, manteniendo como tema de fondo el hambre y la carestía.

Disparates de animales

En la poesía popular mexicana, hay una “[...] especial preferencia por las historias de animales absurdas e hiperbólicas [...]” (Frenk 1993), lo cual está emparentado con una tradición literaria muy antigua que es la de la

poesía disparatada, cuyo universo “[...] se rige porque es posible lo imposible [...]” (Nava 2005, 378). En los impresos de Vanegas Arroyo, esto lo vemos en títulos como *El rancho y el gavilán* y *Pronunciamento de leones contra gatos y ratones*, en los cuales los animales adoptan actitudes humanas en el marco del recurso carnavalesco del mundo al revés y como base para la crítica social (Vázquez 2022). También está presente en *Apuros de un cazador*, texto estudiado magistralmente por José Manuel Pedrosa (2017) y en el que hay animales que hacen acciones humanas como parte del género “[...] de las mentiras de cazadores, exagerados o cobardes, que han circulado desde tiempos muy remotos por toda nuestra geografía panhispánica [...]” (Pedrosa 2017, 360).

En esta línea, aunque cercano también a un “bestiario disparatado” en el que hay una subversión de los tamaños y lo que es pequeño en el “mundo real” es gigante en el “mundo al revés” (Nava 2005, 384), tenemos un impreso muy llamativo por su directa relación con un pliego de cordel español que proviene, a su vez, de una tradición literaria europea que se remonta al siglo XIII y de la cual se encuentran muestras en la tradición oral española del siglo XX (Martín Criado 2005, 99-100). El impreso de Vanegas Arroyo se titula *El caracol* y el pliego al que evoca es *Estragos de un caracol. Verdadera y exacta relación de los estragos que ha causado un enorme caracol en España y Turquía* (Barcelona, Imprenta de Juan Llorens, 1864)¹⁷ (ver Figura 4). En los estudios sobre este pliego y sobre el tema del caracol gigante (Pedrosa 1995, 121-144; Martín Criado 2005) se ha señalado, entre otras cosas, su relación con un contexto bélico y la alusión que hace “[...] a la fanfarronería de los que atacan a enemigos imaginarios, a la fuerza ilusoria y, en definitiva, a la cobardía [...]” (Martín Criado 2005, 99).

17 Fons Romanços (*Arxiu Casulà*), Biblioteca Marià Vayreda (Olot), Servei de Biblioteques de la Diputació de Girona, <http://www.bibgirona.cat/pandora/viewer.vm?id=0000636444>.



Figura 4: El grabado del pliego catalán, firmado por Noguera, y el de Vanegas Arroyo, de José Guadalupe Posada, son muy similares. Este último añade elementos del contexto mexicano, como las cúpulas de la Catedral Metropolitana y la bandera. Fuentes: para el pliego catalán, Biblioteca Marià Vayreda (Olot), Servei de Biblioteques de la Diputació de Girona; para el pliego de Vanegas Arroyo, repositorio del LACIPI.¹⁸

En el pliego mexicano, este espíritu bélico se actualiza al contexto y, como sucede en otros impresos, se nos ofrece una pasarela de personajes y de lugares por los que el caracol hace sus estragos:¹⁸

Todos los barrios se alarman
 al mirar al caracol,
 ya salta un aguador
 tirándole el chochocol.
 Ya viene un hojalatero
 armado con sus tijeras;
 con su navaja un barbero
 y toditos son carreras.
 Allá va la papelera
 que grita con cierto son
 al compás de su cojera:
 ¡*El Imparcial* de hooooy!

18 En 1991, el artista plástico oaxaqueño Francisco Toledo retomó el grabado de Posada y ofreció su propia versión gráfica de la tradición del caracol gigante, la cual tituló *Lady Caracol llega tarde al palacio*. Ver: sitio web Francisco Toledo, <http://www.franciscotoledo.net/lady-snail-arrives-late-to-the-palace/>.

Quiere gritándole así
 asustar al caracol,
 pero ni modo ¡caray!
 no se espanta, no señor.

(*El caracol*, s.f.).

El impreso está lleno de referencias al contexto capitalino mexicano e incluso se permite cierta crítica ácida hacia el periódico *El Imparcial*, uno de los más vendidos del momento. A diferencia de las versiones españolas, en el impreso de Vanegas Arroyo no se dice que el caracol sea derrotado, sino que concluye con una patriótica invocación para darle muerte. De cualquier modo, es notable que esta fabulación medieval disparatada sobre un caracol que ataca ciudades haya llegado hasta las prensas de Vanegas Arroyo, aunque con las adaptaciones necesarias para hacerla cercana al contexto de los lectores mexicanos de finales del siglo XIX.

Conclusiones

El recorrido hecho en estas páginas quiso situar dentro de la muy amplia producción editorial de Antonio Vanegas Arroyo un conjunto de materiales que englobé como una miscelánea de impresos jocosos y sentenciosos, los cuales tienen rasgos distintivos que los diferencian de otros conjuntos más delimitados, como los cancioneros o las relaciones de sucesos. Aunque por la naturaleza de los impresos populares, se trata de una literatura con fronteras genéricas poco claras, los deslindes resultan necesarios para su estudio, precisamente para luego establecer con mayor claridad los vasos comunicantes. De ese modo, se puede explorar cómo un mismo tema recibió en los impresos un tratamiento plenamente lírico, uno narrativo-noticioso y otro humorístico, lo cual repercutió en la forma textual elegida para la composición, así como en la puesta en página del impreso.

Estos impresos jocosos y sentenciosos estuvieron escritos en verso, con presencia mayoritaria de la décima y la glosa en décima como formas poéticas, aunque también las cuartetas octosilábicas son frecuentes. El tono que prima en la mayoría de ellos es humorístico, lo cual los hace parte de la inmensa tradición de literatura popular que tiene como rasgo característico una visión burlesca, jocosa y carnavalesca de la realidad cotidiana. Sin embargo, hubo también impresos con un tono sentencioso y serio, basado

en la exaltación del sufrimiento, los cuales fueron colocados por el propio editor Vanegas Arroyo en el mismo conjunto que los versos jocosos. Estos versos de lamento responden a una tradición folklórica, muy arraigada en México, en torno a la expresión de la desdicha, así como a un marco de cultura popular en la que tanto el humorismo como la expresión de la desdicha, la pasión de la risa y el llanto, tienen un uso recreativo.

Las categorías propuestas para la organización interna de esta miscelánea fueron: amor pícaro, burlas y chascos, sentencias contra el amor, parodias religiosas, diálogos ofensivos, ofensas burlescas, lamentos sentenciosos, lamentos jocosos, diálogos lúdicos, humor inofensivo sobre la vida cotidiana, valientes, pronósticos, animales y disparates de animales. Esta propuesta, que pretende ser orientativa y no normativa, se articuló a partir de la consideración tanto de categorías y tradiciones propias de la literatura de cordel de raíces hispánicas, como de la literatura tradicional mexicana. Entre ambas hay vasos comunicantes que, hacia finales del siglo XIX y principios del XX, tuvieron expresiones concretas en los impresos de Vanegas Arroyo, pero las cuales, como señalamos, se habían manifestado antes y se seguirían produciendo posteriormente. Establecer los vínculos de esta imprenta con otras como la de Sixto Casillas y Eduardo Guerrero ameritaría una investigación que sin duda arrojaría luz sobre la historia de la literatura popular en México.

Además de ofrecer los títulos de los impresos que corresponden a cada uno de los rubros propuestos, se ofreció una muy breve descripción de las características que definen a cada grupo, mostrando, a manera de ejemplo, los rasgos más sobresalientes de determinados impresos. Pese a ser esta descripción una aproximación muy general, la propuesta de organización espera ser una herramienta de análisis que, aunque mejorable, pueda servir al menos para poner bajo el reflector un conjunto de impresos sumamente valiosos.

La densidad discursiva de estos materiales es innegable, pues en ellos convergen tradiciones literarias que vienen de siglos atrás, las cuales, al mismo tiempo, fueron actualizadas al contexto mexicano –tal como vimos, entre otros casos, a propósito del tema de caracol gigante que destruye ciudades–. Asimismo, son manifestos los vínculos entre los impresos españoles y los mexicanos, lo cual apunta a relaciones ya no solo de continuidad de una tradición literaria, sino también de dinámicas editoriales compartidas entre la imprenta española y la mexicana de finales del siglo XIX. El ya

mencionado caso del impreso del caracol es muestra de ello, así como los de riñas con las suegras y las sentencias contra los engaños del amor.

En otros casos, se puso de manifiesto también el papel de los impresos de Vanegas Arroyo como parte de la cadena de transmisión oral, tanto retrospectiva como prospectivamente, pues en ellos encontramos no solo temas y motivos propios de la literatura tradicional, sino en ocasiones textos —coplas, décimas— cuyo arraigo ya está comprobado en este ámbito de producción y circulación. Ahondar en la investigación de los impresos jocosos y sentenciosos como plataformas en las que se plasmó una literatura tradicional y también como difusores de textos que se tradicionalizaron sería de interés para futuras investigaciones. Todo esto sumaría asimismo elementos para dar cuenta de la continuidad de la literatura tradicional y popular panhispánica.

Ahora bien, aparte de su dimensión literaria, la miscelánea de impresos jocosos y sentenciosos es una extraordinaria fuente para los estudios de la historia cultural mexicana. Aunque ya hay aproximaciones al respecto (Cornejo 2016 y 2018; Hasegawa 2016), queda aún mucho por explorar. Desde una mirada de conjunto, habría que dar cuenta de los sucesos y situaciones de la realidad social que fueron plasmados (el conjunto de “humor inofensivo sobre la vida cotidiana” podría ser un excelente punto de partida), contrastándolos con la representación que de ellos se hizo en otras plataformas, como los periódicos o los registros administrativos oficiales. El valor de estos impresos radica no en la veracidad de su información, sino en la visión y perspectiva que ofrecen, la cual, sin que caigamos en la ingenuidad metodológica de creer que es la del pueblo auténtico, nos da elementos para poner bajo la lupa la vida cotidiana de ciertos sujetos sociales que no necesariamente aparecen en otros medios.

Sean estas páginas, pues, una invitación hacia esta miscelánea de impresos que, en su gran mayoría, son expresión de esa literatura pensada para, como reza el epígrafe con el que abrí estas páginas, “reír y pasar el tiempo, después de la barriga llena”. En ellos encontramos algo de lo que hacía reír y entretenía a los mexicanos de finales del siglo XIX y principios del XX.

Referencias bibliográficas

- Avilés Hernández, Claudia. 2007. "Revisión temática de las 'coplas que no son de amor' en relación con la décima". En *La copla en México*, editado por Aurelio González, 289-297. México, D.F.: El Colegio de México.
- Campos, Rubén M. 1929. *El folklore y la música mexicana. Investigación acerca de la cultura musical de México (1525-1925)*. México, D.F.: Secretaría de Educación Pública.
- Caro Baroja, Julio. 1990. *Ensayo sobre la literatura de cordel*. Madrid: Istmo.
- Carranza Vera, Claudia. 2017. "Discursos sensacionalistas: notas comparativas entre relaciones de sucesos de prodigios en España y México". En *Notable suceso: ensayos sobre impresos populares. El caso de la Imprenta Vanegas Arroyo*, editado por Mariana Masera, 277-292. Ciudad de México/Morelia: Universidad Nacional Autónoma de México/ Escuela Nacional de Estudios Superiores.
- Castro Pérez, Briseida, Rafael González Bolívar y Mariana Masera. 2013. "La Imprenta Vanegas Arroyo, perfil de un archivo familiar camino a la digitalización y el acceso público: cuadernillos, hojas volantes y libros". *Revista de Literaturas Populares* XIII, n.º 2: 491-503.
- Cornejo, Tomás. 2016. "Representaciones populares de la vida urbana: Ciudad de México, 1890-1930". *Historia Mexicana* LXV, n.º 4: 1601-1651.
- Cornejo, Tomás. 2018. "Impresos callejeros sobre hombres altaneros, México y Chile, 1880-1920". En *De la pluma al internet. Literaturas populares latinoamericanas en movimiento (siglos XIX-XXI)*, editado por Christoph Müller y Ricarda Musser, 87-118. Medellín: EAFIT.
- De María y Campos, Armando. 1962. *La revolución mexicana a través de los corridos populares*, tomo I. México, D.F.: Talleres Gráficos de la Nación.
- Díaz G. Viana, Luis. 2001. "Literatura de cordel sin complejos: la última gran editorial dedicada a la publicación de pliegos". En *Palabras para el pueblo. Vol. II. La colección de pliegos del CSIC: fondos de la Imprenta Hernando*, coordinado por Luis Díaz G. Viana, 225-235. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Frenk, Margit. 1980. *Cancionero Folklórico de México. Tomo 3. Coplas que no son de amor*. México, D.F.: El Colegio de México.
- Frenk, Margit. 1993. "Ceremonia de ingreso de doña Margit Frenk". *Academia Mexicana de la Lengua*, 23 de noviembre. <https://www.academia.org.mx/sesiones-publicas/item/ceremonia-de-ingreso-de-dona-margit-frenk>.
- Frenk, Margit y Mercedes Díaz Roig. 1980. "Prólogo". En *Cancionero Folklórico de México. Tomo 3. Coplas que no son de amor*, dirigido por Margit Frenk, XV-XXIV. México, D.F.: El Colegio de México.
- Galí Boadella, Montserrat. 2007. *Estampa popular, cultura popular*. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Galí Boadella, Montserrat. 2008. *La estampa popular novohispana*. Puebla: Museo Taller Erasto Cortés.
- García de Enterría, María Cruz. 1973. *Sociedad y poesía de cordel en el Barroco*. Madrid: Taurus.

- García de Enterría, María Cruz y Antonio Hurtado Torres. 1981. "La astrología satirizada en la poesía de cordel: El 'Juyzio' de Juan del Encina y los 'Pronósticos' de Rodolfo Stampurch". *Revista de Literatura* 43, n.º 86: 21-62.
- González, Aurelio. 2015. *El corrido: construcción poética*. San Luis Potosí: El Colegio de San Luis.
- González, Raúl Eduardo. 2005. "Escritura y escritos en el *Cancionero Folklórico de México*". *Acta Poética* 26, n.º 1-2: 351-372.
- Guerrero, Eduardo. S.f. *Versos jocosos para reír y pasar el rato*. México, D.F.: Imprenta de Eduardo Guerrero.
- Hasegawa, Nina. 2016. "Las mujeres de la clase humilde capitalina en los impresos de Vanegas Arroyo". *Bulletin of the Faculty of Foreign Studies* 51: 125-159.
- Jiménez de Báez, Yvette. 1994. "Décimas y glosas mexicanas: entre lo oral y lo escrito". En *La décima popular en la tradición hispánica. Actas del simposio internacional sobre la décima. Las Palmas del 17 al 22 de diciembre de 1992*, editado por Maximiano Trapero, 87-109. Las Palmas de Gran Canaria: Universidad de las Palmas de Gran Canaria.
- Leal, Luis. 1954. "Folklore. La cucaracha". *Revista de la Universidad de México* 5: 15-17.
- Martín Criado, Arturo. 2005. "Romance paródico de 'El caracol'". *Revista de Folklore* 25b, n.º 297: 98-100.
- Masera, Mariana. 2022. "'Quiero saber si me amas, quiero saber si me quieres'. Los cancioneros de Vanegas Arroyo, un palimpsesto popular". En *A cien años de la muerte de Antonio Vanegas Arroyo (1852-1917). Los impresos populares iberoamericanos y sus editores*, coordinado por Mariana Masera y Miguel Ángel Castro, 113-132. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Mendoza, Vicente T. 1947. *La décima en México. Glosas y valonas*. Buenos Aires: Instituto Nacional de la Tradición.
- Mendoza, Vicente T. 1997. *El romance español y el corrido mexicano: estudio comparativo*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Murillo, Gerardo. 1922. *Las artes populares en México*, vol. 2. México, D.F.: Secretaría de Industria y Comercio/Editorial Cultura.
- Nava, Gabriela. 2005. "El disparatado humor carnavalesco en la lírica popular mexicana". *Acta Poética*, 26, n.º 1-2: 373-398.
- Pedrosa, José Manuel. 1995. *Las dos sirenas y otros estudios de literatura tradicional*. Madrid: Siglo XXI.
- Pedrosa, José Manuel. 2017. "Apuros de un cazador. Corrido moderno mexicano: coplas de disparates, mentiras de cazadores y pliegos de cordel". En *Notable suceso: ensayos sobre impresos populares. El caso de la Imprenta Vanegas Arroyo*, editado por Mariana Masera, 329-363. Ciudad de México/Morelia: Universidad Nacional Autónoma de México/ Escuela Nacional de Estudios Superiores.
- Ríos de la Torre, Guadalupe. 1997. "Calaveras en el arte mexicano". En *Día de muertos. La celebración de la fiesta del 2 de noviembre en la segunda mitad del siglo XIX*, editado por Guadalupe Ríos de la Torre, Edelmira Ramírez y Marcela Suárez, 47-95. México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana.

- Ruiz, María Teresa. 2010. “De mujeres ingratas, falsas y mentirosas: coplas sentenciosas”. En: *Lyra mínima: del cancionero medieval al cancionero tradicional moderno*, editado por Aurelio González, Mariana Masera y María Teresa Miaja, 249-255. México, D.F.: El Colegio de México/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Vanegas Arroyo, Antonio. S.f. *Catálogo de publicaciones de la casa editorial de Antonio Vanegas Arroyo*. México, D.F.: Imprenta de Santa Teresa núm. 1.
- Vázquez Carbajal, Martha Fernanda. 2022. “‘Versos muy extravagantes, divertidos y fabulosos’: hacia un análisis de la sátira y lo burlesco en los impresos populares de Vanegas Arroyo”. *Boletín de Literatura Oral* 12: 122-167.
- Zavala Gómez del Campo, Mercedes. 2007. “Arreboles, rositas y aguanieves: coplas tradicionales para rematar décimas populares”. En *La copla en México*, editado por Aurelio González, 281-288. México, D.F.: El Colegio de México.

Repositorios de impresos

- Fons Romanços (Arxiu Casulà)*, Biblioteca Marià Vayreda (Olot), Servei de Biblioteques de la Diputació de Girona, <https://www.bibgirona.cat/pandora/> (consultado el 6 de marzo de 2025).
- Masera, Mariana (dir.), Repositorio del Laboratorio de Culturas e Impresos Populares Iberoamericanos, <https://lacipi.humanidades.unam.mx/ipm/w/Inicio> (consultado el 6 de febrero de 2025).
- Spanish Chapbooks*, University of Cambridge Digital Library, <https://cudl.lib.cam.ac.uk/collections/spanishchapbooks/1> (consultado el 6 de marzo de 2025).